

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

UNA NUEVA VIDA EN CRISTO

enero 8/9, 2022

La temporada navideña llega a su fin hoy cuando celebramos el bautismo del Señor. Es después del bautismo de Jesús que Él comenzó Su ministerio público. Pero antes de comenzar Su ministerio, Fue a prepararse en el desierto donde ayunó y oró durante cuarenta días y cuarenta noches.

Sabemos que el bautismo lava el pecado y nos limpia de toda contaminación. Pero el bautismo de Jesús es diferente. Él no tenía pecado y, por lo tanto, no necesitaba lavarse de Sus pecados. Fue bautizado para santificar las aguas del bautismo. También fue a través de Su bautismo que Él fue dado a conocer como el Hijo de Dios. Fue entonces cuando el Espíritu descendió sobre Él y se oyó la voz del Padre diciendo: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco".

Juan el Bautista también testificó que fue por medio del bautismo del Señor que él sabía que Él era el Mesías. Él dijo: "Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me había dicho: 'El hombre sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo'. He visto y doy testimonio de que Él es el Elegido de Dios" (Jn.1:31-34). Hay una diferencia entre el bautismo de Juan y el de Jesús, y fue explicado por Pablo a algunos discípulos en Éfeso; (Hechos 19:1-7).

Jesús encomendó a Sus discípulos para que fueran al mundo entero a bautizar en el nombre de la Trinidad; (Mt 28:19). El bautismo se ha convertido en una marca de pertenencia a la comunidad de creyentes en Cristo, como lo fue la circuncisión para los judíos. Es decir, a través del bautismo, uno se convierte en miembro de la comunidad cristiana e hijo de Dios. A través del bautismo, morimos con Cristo y resucitamos con Él; (Romanos 6:4). Esto significa que morimos al pecado y resucitamos para vivir una nueva vida en Cristo. Después de eso, todos llegamos a ser uno en Cristo; no hay judío ni gentil. Es por eso que en la segunda lectura escuchamos a Pedro decir a los reunidos en la casa de Cornelio: "En verdad, veo que Dios no muestra parcialidad. Más bien, en cada nación, quien le teme y actúa rectamente es aceptable para Él".

Las cosas usadas para el bautismo nos recuerdan en quién nos convertimos y cómo vivir nuestras vidas. Primero somos exorcizados del maligno y fortalecidos con el aceite de los catecúmenos. Entonces somos lavados con agua, ungidos con crisma que nos hace partícipes del estado sacerdotal, profético y real de Cristo. Entonces recibimos la luz y la tela blanca, recordándonos que debemos ser la luz del mundo y vivir una vida de pureza. Usando estos objetos simples y comunes, Dios muestra Su poder para salvar. Antes de ser lavados con el agua, prometemos acabar con Satanás y todo lo que va con él.

¿Qué ha sido de nosotros después de nuestro bautismo? ¿Seguimos siendo fieles a nuestras promesas o hemos vuelto a lo que prometimos rechazar? Tenemos que vivir como nuevas criaturas en el Señor. No debemos olvidar que entre los que fueron bautizados después de Pentecostés estaban Ananías y Saphira que murieron porque no eran fieles y sinceros al Señor.

¿Seguimos siendo una "raza escogida, un reino de sacerdotes, una nación santa, un pueblo que debe ser una posesión personal para cantar las alabanzas de Dios que nos llamó de las tinieblas a Su maravillosa luz?" (1 Pedro 2:9). Cada vez que rompemos la promesa de nuestro bautismo, dejamos de ser "cristianos". No hay nada como un mal cristiano, porque Cristo no tiene dos características: buenas y malas; Siempre es bueno. El nombre cristiano significa alguien que vive como Cristo.

El bautismo me hace cristiano, así que soy cristiano antes de convertirme en sacerdote. Mi vida como sacerdote se basa en mis principios cristianos. Si soy un cristiano "fiel", entonces seré un sacerdote fiel. Los principios como Cristiano deben ayudarte a ser un buen ciudadano y fiel a tu carrera o profesión.